

Estar en la Luna

Daniel Urbina



Capítulo 1

Daniel Urbina J.

Estar en la Luna.

Me encontré perdido en mis pensamientos antes de empezar a escribir, como coloquialmente se dice "estaba en la luna ", y ¿Cómo no querer estarlo? Siempre la he admirado, recuerdo haber pasado noches enteras observando la luna, especialmente la luna llena, esa luna resplandeciente, idílica, blanca, majestuosa.

Selenita, me nombraba por aquella época, una persona que habitaba en la luna, estaba enamorado de ella, como ese lobo que le aúlla en la cima de la montaña, como ese poeta que no deja de dedicarle poesía.

Intenté escribirle innumerables veces, pero por lo general me surgía ese deseo mientras la observaba, y en ese momento yo haría todo menos quitarle la vista de encima solo para escribir, dejaba que mis pensamientos se perdiesen en la oscuridad de la noche, donde la luna no podía alumbrarlos y mucho menos verlos o entenderlos, era un Lunático.

"Selene ", le decía, y no había más que decir porque con eso me refería a todo lo que fue, es y será. Había ocasiones en las que imaginaba como la diosa de la luna bajaba y me hablaba, incluso llegue a imaginar cómo se sentiría el estar frente a tal diosa, sería similar a estar en una noche de verano en la llanura, la temperatura cayendo estrepitosamente por el viento proveniente de cualquier punto cardinal, ver su majestuosa figura radiante y con un blanco fluorescente.

Blanco es el color adecuado para ella, es perfecto, porque en el blanco puedes plasmar cualquier otro color que sugieras, blanco para escribir cualquier texto o palabra preferente, blanco para plasmar cualquier dibujo, como aquella forma de conejo tan singular que tiene, blanco como la hoja en la que plasmo esto. ¡Qué color tan versátil! Escribir sobre ella me resulta tan sencillo, no tengo que pensar, las palabras se van uniendo por si solas, esto es el fruto de observarla y admirarla tanto, de llamar un poco de esos pensamientos rondándome en la mente en aquellas noches, pensar en la conexión que cree con las personas que también la observaban en ese momento.

Es triste no verla esta noche, las nubes impiden eso, y por ello la imagino, porque al final de cuentas, la noche es nada sin la luna, las estrellas son nada a comparación de la luna, porque la luna mantiene un equilibrio en el planeta y en la mente de quien comprende, llámame Lunático, es lo que

soy.

Esta noche quisiera escribirle y recitarle un poema, como tantos, pero no me llegan las palabras indicadas, supongo que no hay o no existen, trato de plasmar parte de su belleza y de mi admiración en este escrito, pero me es muy complicado, la única forma de que comprendas de lo que en realidad hablo es enamorándote de ella, te invito a que te conviertas en un lunático, en un selenita y comprendas al lobo, comprendas por qué la marea sube cuando la ve, comprendas por qué tantos poetas le escriben, que comprendas que es la única que te acompañará en la oscuridad real, esa que se come todo y a todos, Selene es la única real acompañante y guía en la oscuridad y eso la vuelve única y majestuosa, sal y contéplala, enamórate y déjate seducir, vuélvete un selenita, un lunático y empieza a vivir.